

Importación de pasos rusos



MALUCHA EN EL BOLSHOI
Lo único imposible es lo que no se intenta.

"QUIERO a Valukin", dijo Malucha Solari a la directora de la Escuela del Bolshoi de Moscú. Por toda respuesta, Sofía Golovkina se echó atrás en su asiento, lanzó una gran carcajada, llamó a su ayudante y le dijo: "Quiere a Valukin" y ambas siguieron riéndose.

Momentos más tarde, cuando Malucha añadió: "Y también a Galina Kirilova", las risas se transformaron en algo cercano a la consternación.

La directora de la Escuela de Danzas de la "U" se hallaba en Moscú para concretar el plan piloto de intercambio con el Bolshoi y había solicitado la venida de justamente dos de los mejores maestros soviéticos.

Llamaron a Valukin: "¿Se iría a enseñar a Chile por un año?", preguntó Golovkina. Para sorpresa de su directora y felicidad de Malucha, sólo lo pensó un instante. Luego respondió: "Sí".

Debe llegar la próxima semana. Así alcanzó su meta Malucha Solari, que contó constantemente con los buenos oficios del ex embajador en Moscú Máximo Pacheco ("fue el verdadero hado-padrino del proyecto"). Es el comienzo de un nuevo capítulo de una historia que comenzó hace dos años.

En una de las periódicas reuniones de los profesores de la Escuela de Danzas se llegó a un viejo tema: la endémica falta de profesores de técnica académica (el abecé del ballet).

Malucha Solari (casada con el economista Aníbal Pinto) tuvo entonces una idea que cosechó irónicas sonrisas: "Traigámoslos desde la Unión Soviética".

LUEGO, partiendo de la base de que lo único imposible es aquello que no se intenta, se inició la campaña. Los contactos con los diplomáticos de la URSS en Santiago abrieron las primeras esperanzas. Más tarde, a fines de 1966, Máximo Pacheco vino de vacaciones a Chile. Se impuso de los planes, pidió detalles, prometió ayuda y no se quedó en promesas: en agosto de 1967 Sofía Golovkina, autoridad máxima de la Escuela del Bolshoi, vino a Chile para estudiar, durante dos semanas, las posibilidades del proyecto de intercambio.

Plan trienal. Se interesó por los proyectos de sus colegas chilenos, y cuando volvió a Moscú cursó una invitación a Malucha Solari, quien este año estuvo un mes en la URSS.

Conoció la Escuela del Bolshoi (600 alumnos, 20 salas de baile, 20 de música, internado, teatro, colegio y servicio médico propios), se impuso de los planes de enseñanza ("es lo más completo del mundo, desde el punto de vista metodológico") y finiquitó todos los cabos sueltos para que, a partir de este año, el lejano proyecto fuera realidad.

Los resultados concretos de esta "alianza para el progreso" del ballet chileno:

1) El plan será trienal y financiado paritariamente por ambos socios. Eugene Valukin hará clases en la Escuela de Danzas y al Ballet Nacional durante el año 68. De junio a agosto de este mismo año vendrá Galina Kirilova (fue alumna de la célebre Agripina Vaganova) para dirigir un seminario de tres meses destinado a los profesores de la Escuela de Danzas. A mediados de año,

un bailarín chileno viajará, becado por dos años, al Bolshoi de Moscú.

2) Los años siguientes vendrán otros profesores, y a fines del 69 regresa Golovkina a tomar examen a los alumnos chilenos, para calibrar sus progresos y lo alcanzado por sus profesores. Ese año la becada chilena será una bailarina, mientras en 1970 serán cuatro los becados, esta vez alumnos que pasaron por la enseñanza de los soviéticos en Chile.

Mucho ayudará en la realización de estos planes el que la Escuela de Danzas —en un momento de lucidez del Decano Santa Cruz— fue independizada del anciano Conservatorio Nacional de Música. El proyecto de intercambio llega en un momento clave: si la escuela no logra producir elementos idóneos para el ballet nacional —muchos de cuyos integrantes se acercan peligrosamente a una edad que los hace obsoletos—, el destino de esa institución se tornará cada vez más incierto.

EN materia de técnica académica, la influencia rusa y soviética repercute en todo el mundo y la lógica indica la conveniencia de beber en la fuente.

¿Y a qué se debe el entusiasmo de los rusos por la danza? Malucha, tras su propia experiencia en Moscú, acota: "Todo el pueblo baila, en las fiestas, en los restaurantes, en los colegios. No tienen inhibiciones para interpretar y sentir sus bailes. En la URSS es un privilegio danzar profesionalmente y las familias se sienten honradas de que sus hijos estudien en la Escuela del Bolshoi. La demanda por cada plaza es enorme".

Después de su estadía en la URSS, Malucha Solari viajó a Checoslovaquia. Quedó impresionada con el Ballet Moderno de Praga, conjunto que se presentará en Chile en el curso de este año. A su juicio, hay grandes diferencias entre la juventud rusa y la checoslovaca:

—En Praga se ven jóvenes coléricos, de largos cabellos y pantalones ajustados, lo que no sucede en la URSS. Checoslovaquia está muy influenciada por la música occidental, especialmente el jazz y Los Beatles.

Los chilenos tienen fama de "patas de perro". Se les encuentra en las ocupaciones y lugares más insólitos. A Malucha Solari también le tocó conocer el fenómeno. En la Escuela de Teatro de Praga el mejor alumno es el chileno Horacio Muñoz, egresado de la Escuela de la "U".